

# HISTORIAS DE TAMMERLANE

de Federico Tarántola

presenta...

## EL ÁNGEL DE LA GUARDA SALVA EL DÍA

Encendió el tercer cigarrillo de la noche, y miró a su alrededor.

Se encontraba sentado al borde de la cama, vestido con unos viejos pantalones que olían a semanas de no lavarse. Su remera negra con algunas inscripciones declaraba sus gustos musicales.

Tenía 28 años y no entendía cómo había ido a parar allí. Si bien le molestaba el mediocre barrio, le preocupaba aún más la miserable pensión.

Pitó otra vez y se puso de pie. Caminó por el lugar, a un lado y otro de aquel cuarto que hacía las veces de comedor.

Esquivó la garrafa con una olla renegrida apoyada en el centro. Pitó nuevamente y deseó cambiarla por una ventana, una maldita ventana que lo deje asomarse al exterior, y contemplar lo que le quedara de noche en Tammerlane.

Fue entonces cuando su ángel de la guarda comenzó a apiadarse por completo. Y pánico lo cubrió.

Érase una vez, el mismo joven a los 25 años, tirado en una cama de alguna pensión, en los barrios bajos de Tammerlane. A su lado, Catalina.

Estaban completamente desnudos, besándose de a ratos, y comiendo lentamente de aquella gloriosa boca del cigarrillo de marihuana.

- Es horrible el olor que sale de la rejilla. – le dijo Ray a su chica, rompiendo con el clima, para pisar al territorio de la ironía.

Lo gracioso era que debajo de la cama, había una pequeña rejilla que despedía un rancio olor que por momentos colmaba todo el cuarto. Rato antes, cuando recién habían llegado al lugar, habían esparcido una dosis bastante considerable del desodorante en aerosol de la chica.

- No pienso usarlo más. – dijo Catalina, con una sonrisa.

- Es por el bien de los dos. Si este olor colma la pieza, nos vamos a morir asfixiados como ratas. – y unas risas.

- Ya viste que no funciona. Ni el olor a marihuana lo tapa.

Era gracioso, pero cierto.

- A dónde fuimos a parar, Catalina? Estamos lejos de casa, haciendo el amor en una pensión de travestis, lleno de mugre, de olor, fumando marihuana.

- Pero es poético. – respondió la chica, y le dio un beso en la frente.

Lentamente, Ray comenzó a darse cuenta, a encontrar el revés de la trama que habían tejido sin darse cuenta.

Se sentó en la cama, y se puso serio:

- Estás segura de alejarnos de todos, y hacer esta vida?

- Es lo que siempre buscamos, por caminos separados. No? Si podemos mantenernos con algunos trabajos de lo que sea, me parece que nos va a ir bien. No tenemos la intención de estudiar, ni hacer la familia ideal como los idiotas de nuestros familiares. Conozco gente que está cerca de Hickey, y nos pueden dar algunas cosas para empezar a sobrevivir.

Fue entonces cuando los ángeles de la guarda de ambos, se miraron en entre sí, dentro de aquel mismo cuarto, y de alguna forma aceptaron el tipo de vida que querían sus protegidos. Y los ángeles también se besaron.

Volvió a la cama y continuó esperando.

Pisó la colilla del quinto cigarrillo, y en segundos encendió el sexto.

Miró al vacío y reconoció que era obvio haber terminado en aquellas circunstancias.

Y se arrepintió nuevamente.

Por esa vida, por esa mujer tan inmadura como él, por la traición que ella le depararía, por esa supervivencia vendiendo drogas, el final del cuento.

Se frotó la cara, miró a un lado, a otro. Se distrajo con un lejano sonido de un sartenazo, cuartos adelante. Volvió al cigarrillo. Y derramó una lágrima.

Mientras tanto, en la otra punta del cuarto, se hallaba Tfis, su ángel de la guarda. Estaba vestido con el sobretodo de siempre, y aquellos cabellos marrones desarreglados. También se preguntaba el “por qué”, aunque también lo sabía. Entendía que su protegido había hecho todo lo que de Arriba piden que no se haga. Por ello estaba pagando las consecuencias lógicas de jugar con fuego. Era tarde. Tfis se lamentaba de no encontrar una salida. Había ciertas reglas que no podía romper, y muy pocas cosas por hacer. En el caso de aconsejar, también era tarde. De nada valdría ordenarle al cerebro de Ray que se escape. Ni la ventana de último momento lo salvaría.

De repente, los pasos.

Ahí estaban, Alberto al frente y Catalina lenta, pasos atrás, caminando por el pasillo de la pensión, hacia el encuentro de Ray, para llevarlo ante el jefe. Tfis espío a través de la puerta. Luego se volvió a Ray.

- Mierda! Ahí vienen! Hay que hacer algo! – le gritó, pero como siempre, jamás lo escuchó.

Sí, el tiempo se había acabado, y no había lugar para que el ángel de la guarda lo persuada de un último plan... plan de qué?

La puerta sonó, y Ray volvió en sí.

Se puso de pie, se encaminó a la puerta con pies de plomo, venció la manija, abrió y se encontró con su destino.

- Hickey te espera.

El muchacho miró por sobre el hombre de campera inflable oscura, y se encontró detrás con la que había sido el amor de su vida, Catalina.

- No imaginé que te mandarían a buscarme. Veo que te quiere hacer sentir segura que sos parte de la acción. – le dijo a la chica, mientras alcanzaba el abrigo.

Salió sereno, cerró la puerta sin llave, y tomaron el pasillo a la salida.

- Vos sos el único que se hizo esto, Ray. – dijo Catalina, con un mortal tono. – Después que nos separamos, perdiste el control. No fue culpa mía. Menos de Hickey... Era mucha cantidad de coca.

Entonces Tfis alcanzó al ángel de la guarda de Catalina, la bella Yhio, y le rogó clemencia.

- Lo van a matar. No podés ser tan fría. Tenés que conseguir que Catalina entre en razones y lo salve.

- Para qué, Tfis?... Después de todo, si lo matan, se va a ir al Cielo. Y ahí va a estar mejor que en Tammerlane. – respondió Yhio con la misma frialdad que usaba su protegida.

- El tema es que no quiero que Ray muera! Más allá que vaya Cielo, le toca un intermedio eterno en el Purgatorio. Vos sabés lo que digo.

- Lo que pasa es que vos no querés ir a ese lugar con él! Te preocupa que tengas que pasarte ciclos y ciclos, aburrido, en vez de estar en Tammerlane o en el Cielo, divirtiéndote como siempre.

- Bueno, en cierta medida, sí. Pero es mi protegido, Yhio. Y voy a hacer todo lo que tenga al alcance de la mano para salvarlo.

El grupo avanzó. Los ángeles se detuvieron.

- Por si te olvidaste, está prohibido interceder directamente. da uno escribe su historia, y Ray hizo la suya.

- Ah, sí?! – dijo Tfis, con la voz en alto, molesto. – Entonces por qué aparecen en la tele esos casos de ángeles que van haciendo milagros.

Yhio lo miró de arriba a abajo. Se detuvo en los ojos del que una vez fue su amado, y dijo antes de retomar la marcha:

- Vos no sos de esa clase. Vos sos del estilo de tu protegido.

Cuando Tfis la alcanzó, el ángel de la guarda de Alberto, el maldito Creit, se puso en el camino.

Érase una vez, que Tfis y Yhio estaban cenando en la casa que ambos tenían en el Cielo. La comida parecía horrible, y ninguno de los dos tenía muchas cosas por decirse. Después de cientos de años de amor, en la última década habían tenido que enfrentar cierto desmoronamiento en la pareja.

- Esto está horrible. – dijo él.

- Lo mismo digo. Evidentemente, no sabés cocinar. – ironizó.

- No me refiero a la comida, Yhio.

- Ya lo sé. Somos nosotros. – dijo ella, fría, y apoyó el tenedor a un lado del plato.

- Hay veces que me pregunto hasta cuándo va a durar esta farsa? La eternidad se está convirtiendo en un problema. Esto no le pasa a los humanos. Ellos se toman menos tiempo en decidirse.

- Otra vez con los humanos, Tfis?! Siempre hablando de ellos! Ya me tenés cansada con esa historia que “si seríamos humanos, nuestro amor...

- ... nuestro amor hubiese durado lo necesario"! Es verdad, Yhio! Hace cuatrocientos treinta y dos años que estamos de novios, y ni siquiera tocamos el tema de casarnos.

- Casarnos?! Yo quiero las cosas a su debido tiempo! Mirá lo que le pasó a Samsha: se casó con Creit, y al año el tipo se rajó a Tammerlane como ángel de la guarda.

Un silencio.

Tfis sacó un sobre celeste del bolsillo trasero de su pantalón, y lo puso sobre la mesa. Yhio miró intrigada.

- Qué es?

- Lo que necesitamos. Me llegó una carta de las Oficinas. Me propusieron viajar a Tammerlane para ser el ángel de la guarda de un bebé que está por nacer.

Yhio extendió su mano, tomó el sobre y leyó el remitente. Venía directo de las oficinas de Dios.

- Hace una semana que lo tengo. Y todavía no respondí. No sabía cómo decirlo, pero por lo que planteamos recién...

- Vas a aceptar entonces?

- Sí. Es eso o separarnos. Creo que si estamos un buen tiempo alejados, nos va a hacer bien. Por lo menos para pensar.

- Sos un cobarde. Bien sabés que si bajás y te mezclás con los humanos, no vas a querer volver al Cielo.

- Quién dice eso, Yhio?

- Todos. Todos saben que allá abajo es más divertido, que todo es eventual. Acá arriba las cosas son más lentas. Cuando descubras cómo funciona la lógica humana, vas a desaparecer para siempre... sin enfrentarlo.

Tfis se puso de pie, tomó su plato y lo llevó a la mesada.

- Si se tiene que acabar, entonces que se acabe. – continuó Yhio - De esta forma tampoco va a pasar nada bueno.

Tfis dio un portazo y se encerró en el cuarto.

Cuando subieron al auto, Tfis se encontró con Stru, el depresivo ángel de la guarda de Gary, el depresivo chofer del auto.

- Hola, Tfis.

- Hola, Stru. Qué contás?

- Nada. Nada bueno. Esto se está poniendo de terror. Mi protegido no está nada cómodo con todo esto.

- Vos y Gary se pueden ocupar de sus cosas si es que no quieren correr la misma suerte de estos dos infelices. – atacó Creit.

Stru agachó la cabeza, el chofer puso en marcha el motor, y los ocho salieron de allí.

Durante el viaje sin retorno, Tfis contempló el rostro de su antigua amada a discreción, de la misma forma que Ray lo hizo con Catalina.

- Quién lo hubiese dicho? – murmuró el ángel, y su chica se dio vuelta del asiento delantero para preguntarle qué quería. – No, no. No dije nada! Estaba pensando...

En un par de horas, estaría con Ray en el purgatorio, para atravesar una eternidad de análisis, de culpas y dudas: riesgos de un ángel de la guarda. Aprovecharía la ocasión para replantearse su existencia y si aquello del Cielo y el Infierno tenían algún sentido.

Érase una vez, tiempo atrás, que Catalina y Ray discutían en el comedor de la pequeña casa que alquilaban con el dinero de la venta de drogas para la organización de Hickey.

- Ya estoy cansada de decirte que no te la tomes toda! Siempre que me voy, te aspirás todo, mierda! – le gritó la chica.

Ray estaba recostado sobre un almohadón en el piso, con una sonrisa adormilada y un hilo de baba que pendía de la comisura de sus labios.

- Por lo menos hoy no aspiré. – le respondió.

- Hace un par de años, nos prometimos manejarnos bien como para poder sobrevivir. Nadie niega que consumamos, pero por tu culpa siempre terminamos con deuda. Un día Hickey nos va a mandar a llamar.

- No me importa. Que nos llame!! – y tosió entre la maldita sonrisilla. – Por lo que sé, a vos ya te llamaron... pero para que subas.

Tfis se volvió a Yhio y le preguntó entre enojado y sorprendido.

- Qué dijo?!

- Lo que te imaginabas, Tfis. Es verdad. Catalina y yo nos vamos. No podemos tolerar a un drogadicto enfermizo y su ángel de la locura.

- Me estás echando la culpa?! Si yo no consumo nada! – se defendió.

- Si todos sabemos que un ángel de la guarda recibe el efecto rebote de todo vicio de su protegido!... Por favor! No te hagás el idiota!

- Pero es ínfimo lo que siento, Yhio!

- Por eso mismo. Porque es ínfimo, dejás que el muy estúpido se drogue con todo lo que tenga a mano, olvidándose por completo en la situación que nos pone a nosotras.

- Ah, muy bien! Entonces te vas porque no supe “manipularlo”?!

- No se sabés manejar nada, Tfis. Todo lo que tocás se destruye. Sino, acordate aquella vez en el Cielo, cuando te “escapaste” por la Puerta Grande.

- Ahora me pregunto: para qué nos arreglamos?! Para qué mierda te viniste a Tammerlane?! A seguirme y joderme la existencia.

- No te seguí. Tuve curiosidad. Quise saber qué podía hacer por los humanos, en vez de pasarme toda la eternidad pensando en lo nuestro! Y cuando te encontré con Ray, fuiste vos el que me convenció de formar pareja con Catalina!

- Por si no te olvidás, tu Catalina bohemía tuvo la idea de vender droga.

- Me voy! – gritó la chica, y salió dando un portazo.

Un silencio.

Acto seguido, Yhio cruzó una última mirada con Tfis, y corrió tras su protegida, para perderse para siempre.

- Eso! Andate!... Que en lo de Hickey vas a conseguir todo el poder que querés! – gritó Ray, desde el suelo, sin poder moverse.

- Sí! Que se vayan! Nosotros nos sabemos arreglar solos! – también gritó Tfis, sentándose junto a su protegido.

Tfis miró con detenimiento la puerta del auto. Luego miró Ray.

Faltaba poco llegar a lo de Hickey, y seguramente no habría nada más.

- Que sea lo que Dios quiera. – dijo, y tiró de la traba. Acto seguido, empujó a su protegido a la ruta.

- Qué hacés? Estúpido! – gritó Creit, y el auto se detuvo.

Alberto sacó su arma de entre las ropas.

- Bajo yo. – dijo Catalina.

- Por qué hiciste eso, Tfis? – le preguntó Yhio, sin moverse del asiento.

- No sé.

- Lo podrías haber matado.

- Qué importa?! Acaso no sabías que de todas formas lo van a matar?! Lo sabías?... Lo sabe ella?! – gritó Tfis.

- Todavía no. Si lo supiera, no estaría acá. Por el bien de ella, traté de alejarla de esos rumores.

- Por qué?

- Porque le convenía. – se interpuso el maldito de Creit. – Si Catalina llegara a cometer cualquier acto de heroísmo, cualquier error, los noviecitos irían a parar directo al purgatorio. Se imaginan eso?

Mientras tanto, afuera.

- Juro que no me tiré. – le dijo a su vieja chica, mientras lo ayudaba a ponerse de pie y regresar al auto.

- Ya sé. No sos tan valiente.

- Me van a matar, Catalina?

- No. Van a dar un buen susto y una última oportunidad.

- Puedo prometerlo todo lo que Hickey quiera, pero vos sabés que jamás llegaría a pagar toda plata. A veces me pregunto por qué esa noche no me levanté del piso y te alcancé.

- Jamás tuviste una conducta, Ray. Y eso me hacía sentir muy desprotegida. No me alcanzaba con tu amor.

Llegaron en silencio al auto.

El portón de la gran casona se abrió, y los tres guardias de seguridad dejaron paso al coche.

Atravesaron el camino de piedrecillas amarillas, y se detuvieron en el garaje de los hombres de Hickey.

Los ocupantes bajaron.

- Así que acá estamos... - dijo Tfis, mirando el inmenso lugar. – Nuestro pasaje al purgatorio.

Un hombre de servicio les abrió la puerta y pasaron al inmenso comedor.

- Voy a avisarle que llegamos. Esperá con Ray. Vigilalo que no salte por ninguna otra puerta. – dijo Alberto, con tono serio, el maldito tono serio de siempre. Dio media vuelta y subió por las inmensas escaleras de mármol.

Catalina y Ray quedaron en silencio. Tfis y Yhio hicieron lo mismo.

Gary reapareció tras dejar el auto, y se acercó a saludar a los muchachos.

- Suerte! – dijo Stru a los ángeles. – Nos vamos a dormir. – y los miró por un instante – Si hay tiros, avisen. Nos podemos ir juntos.

Tfis y Yhio se congelaron. Era increíble, pero Stru estaba faltando a su principio de protector, deseando la muerte de Gary. Por nada del Universo le encontraba el más mínimo sentido a su estadía en Tammerlane.

- Prefiero el purgatorio a tener que estar rodeado de esta gente. Los humanos son muy difíciles para mí. Todo tiene un costo muy alto, y siempre se vive al límite. Basta un mínimo error para que las cosas se desmoronen. Basta un mal amor, un mal trabajo, un dolor mal curado, para que esta vida pierda todo el sentido. – dijo Stru, y se retiró con su protegido.

- Me fue difícil... aceptar las responsabilidades. – dijo Ray a Catalina. – Si hubiese sido un poco maduro, ni siquiera hubiese aceptado ese estilo de vida que me propusiste. Pero, bueno, la quisimos fácil, y así nos fue.

Los ángeles de sus respectivas guardas se volvieron al humano.

- Qué decis? – le preguntó Catalina.

- Que te cuides. Hoy me toca a mí. Mañana podés ser vos.

- Tu humano quiere que mi humana se sienta culpable por lo que está pasando? O me parece a mí? – preguntó Yhio.

- Algo así. Creo que está diciendo la verdad. – respondió Tfis.

- Y qué va a cambiar eso, Tfis? Qué va a cambiar que Catalina y yo aceptemos que también nos equivocamos?

- Que todavía tenemos una chance más. Que tenemos una chance de salir de acá y empezar de nuevo. No fue la culpa de uno u otro. Fue una cadena de errores mutuos. Si maduramos de una vez...

De repente, desde arriba, Alberto gritó que suban.

Estaban subiendo las escaleras, cuando Tfis se lanzó a Yhio y la abrazó con fuerza.

- Te amo! – le dijo.

- Qué decís?!

- Bien sabés que nos extrañamos y que no nos queda más que simular y seguir adelante. Pero te amo,... y me amás. Y ellos se aman.

- Es tarde, Tfis.

- Tarde va a ser cuando nos toque el purgatorio. Tenemos dos vidas que sacar adelante, dos personas para enseñar a reconstruirse, y construir. Y mientras hagamos eso, nosotros vamos a poder salir adelante. Te amo tanto, porque hoy, esta noche, tarde pero seguro, se que amo a mi Ray con todo lo que llevo adentro. Y ese simple acto de amar, me abre los ojos y me genera esto, de recordarte que te amo como nunca amaría a otro ángel.

Yhio se congeló. Sonrió suavemente y una lágrima de cristal rodó por su mejilla. Un par de pasos más adelante, Ray y Catalina, también se había detenido, para pararse frente a frente y reconocerse que se amaban, y que si bien todo se había acabado, podía haber una oportunidad para intentarlo.

- Todavía tenemos la posibilidad de ser lo que éramos, pero en serio. – le explicó Ray a su chica. – Te amo, Catalina. Y no sólo quiero zafar de ésta, sino que quiero que salgas también de este maldito agujero, irnos lejos, empezar de nuevo, y poder darte todo.

Catalina sonrió y lanzó algunas lágrimas.

- Esto se está poniendo feo. – dijo Hickey, cansado de esperar, saliendo de su oficina, y avanzando por el pasillo hasta llegar al pie de la escalera donde se encontraban las dos parejas. – Esto se está poniendo feo y va a terminar mucho peor de lo que imaginaba.

Ray y Catalina se sorprendieron, pero peor Yhio y Tfis. Resulta que al lado del macabro mafioso vestido de ropas coloridas y aros en toda la cara, estaba aquel inmenso ángel de la guarda, un ángel que se había convertido en oscuro, medía casi tres metros y ya se asemejaba a un demonio.

- Estamos en problemas. – comentó Tfis.

- Ya lo creo. – dijo Yhio.

- Ver esta escena de amor, me obliga no sólo a matar a este infeliz, sino a vos también, Catalina. – retomó Hickey, y encendió un cigarro, con la misma pose de siempre, la pose de dueño de todo.

- Jamás dijiste que lo ibas a matar!! Lo trajimos para hablar! – dijo la chica, avanzando enojada.

- Era obvio. Esto no es un cuento de hadas con final feliz. Pero como todo cuento, tiene su final al fin. – y el hombre sacó un arma entre sus ropas para apuntar a Catalina. A su lado, el demonio de la guarda, se relamió entre gemidos. La muerte lo emocionaba.

Y la escena se congeló...

Ray a mitad de la escalera, estupefacto, con su ángel aún congelado del horror. Más adelante, Catalina, haciendo frente a Hickey y su arma, parado al pie de la escalera. Yhio, por su parte, a un lado, mirando a un lado, y otro, sin saber qué hacer. Era tarde y no podía detener a su protegida, y menos que menos entrar en razones con el deforme demonio Rufus.

Entonces?...

Érase una vez el Cielo, los ángeles y las reglas encomendadas a los ángeles de la guarda: jamás interceder en la vida real, jamás obrar de forma visible ante los humanos, y jamás de los jamases hacer milagros, porque de seguir adelante y que todo marche bien sólo dependía de las personas.

Pero érase una vez, que la inmadurez de Yhio y Tfis de alguna forma los condujo y acompañó a sus protegidos cometan un error detrás de otro.

...Entonces Yhio pegó un alarido, se puso en guardia, se iluminó por completo, y desplegó sus inmensas alas escondidas bajo sus ropas. Inmediatamente se lanzó contra Hickey.

Paralelamente, Tfis también reaccionó y desplegó sus alas, para lanzarse contra Rufus antes de que intentara algo. Catalina y Ray se miraron entre sí: Algo fantasmal había volteado a Hickey, y luchaba con él en el piso. Mientras, a un lado, destellos de luz y sombras mostraban contornos de dos trezándose a golpes: uno parecía un ángel y el otro una inmensa bestia.

CONTINUARÁ EN UNA PELÍCULA

PD PARA ANSIOSOS:  
Según se comenta, fueron felices.

PD AUTOCRÍTICA:  
Se me fue de las manos y me pareció una buena salida. Qué opinan?